

El escritor y guionista francés, destacado exponente de la *nouveau roman*,

explicó los conceptos que rodean su obra,

cuya lectura, dice, se facilita teniendo en cuenta *La Náusea* y *El Extranjero*

Alain Robbe-Grillet:

“el último de los dinosaurios”

México • Xavier Quirarte

Con una sonrisa traviesa, Alain Robbe-Grillet se sienta en un sillón y dice en voz baja, como haciendo la broma para sí mismo: “El último de los dinosaurios”. A pesar de que está fatigado porque la noche anterior llegó de Europa, el hombre de 84 años ríe de buena gana y saluda a las cámaras fotográficas que disparan una y otra vez.

Su jovialidad y claridad de ideas, manifestadas ayer en conferencia de prensa en Casa de Francia, nos hablan de un autor consecuente con su obra y sus postulados. Invitado por la Cátedra Alfonso Reyes del Tecnológico de Monterrey, hoy entablará un diálogo con los alumnos del campus Monterrey y el viernes con los del campus Ciudad de México.

Las aportaciones de Robbe-Grillet a la literatura se dieron a través del movimiento conocido como *nouveau roman*, o nueva novela, con títulos como *El mirón*, *En el laberinto* y *La casa de citas*, además de su papel al frente de Editions de Minuit, donde publicaron autores que serían célebres. También trascendente es su labor cinematográfica, iniciada con el guión de la película de Alain Resnais *El año pasado en Marienbad*, y luego como director de cintas como *La inmortal*, *El hombre que miente* y *El edén y después*.

Sobre la famosa cinta de Resnais, cuenta que no escribió un guión, “sino describí una película imaginaria como si ya existiera. A los directores no les gusta mucho esto, prefieren que les den un guión. Cuando Michelangelo Antonioni quiso hacer una película conmigo yo le dije: ‘se ve esto en la pantalla’. No estuvo de acuerdo y me dijo: ‘tú dime una historia y yo te digo cómo se ve en la pantalla’. Con Resnais fue distinto porque estuvo encantado: él buscaba un papel para una joven que acababa de robarle a su marido, así que estaba encantadísimo de que le diera esta idea de película”.

Considerado un autor revolucionario, el francés asegura que su obra cinematográfica fue de mayor ruptura que la literaria. “El cine con el que yo soñaba realmente no tenía antecedentes, aunque sí tenía que ver mucho con directores como Antonioni o Luis Buñuel. En cambio, en literatura me sorprendió que me consideraran un autor revolucionario porque para mí mis obras se inscribían dentro de una continuidad”.

Si la gente hubiera leído más a fondo *La náusea* de Jean-Paul Sartre y *El extranjero* de Albert Camus, “no se hubiera sorprendido tanto con mis obras. Consideraban mis novelas como una ruptura muy importante, como si fuera un ovni en el mundo literario de aquel entonces y no tuviera pasado”, dice de buen humor ante un persistente chillido en el sonido local.

Robbe-Grillet no se asume como un escritor que ofrezca mensajes a sus lectores. “Soy escritor, no telegrafista. Como decía Nabokov: escribo libros con un sentido oscuro, con un sentido cambiante y cada quien puede tomar de allí lo que le interese. No tengo un mensaje, en el sentido en el que lo entendía, por ejemplo, Jean-Paul Sartre. Un escritor no es alguien que tiene un mensaje y quiere comunicarlo, más bien es una persona que busca lo que tiene que decir”.

Para el autor de *El hombre que miente* “la escritura es una aventura”. Por eso no puede hablar de un proyecto literario, pues cada uno de sus libros es diferente. “Yo intento sacarme de la cabeza las ideas que tengo, eso es todo. Hay una frase de *Macbeth* de Shakespeare que me gusta citar: ‘hay cosas en la cabeza que reclaman una mano para ejecutarlas antes de que se examinen con demasiado cuidado’. Claro, se trata de un crimen y no de la literatura, pero finalmente hay un cierto parecido”.

En torno de los autores que reunió en Editions de Minuit, Robbe-Grillet cuenta que eran de tendencias diversas. “No intenté obligar a estos autores para que escribieran igual que yo. Está el caso de Marguerite Duras, que escribe de una manera extremadamente distinta a mí. Personalmente no soporto las reglas y lo que quise hacer fue lanzar un llamado a los escritores de entonces para que fueran hasta el límite de su locura. Todos estos escritores son ahora reconocidos, incluso tenemos un premio Nobel entre ellos”. ■ M

POLITICA	NEGOCIOS	CIUDAD	ESTADOS	FRONTERAS	OPINION
TENDENCIAS	CULTURA	SET SOCIAL	LA AFICION	HEY	SUPLEMENTO

FECHA

19 SEP 2006

PAG.	40	1/2
------	----	-----

HOJA

513

MÓNICA GONZÁLEZ



Robbe-Grillet no se asume como un escritor de mensajes. "Soy escritor, no telegrafista", dice

POLÍTICA	NEGOCIOS	CIUDAD	ESTADOS	FRONTERAS	OPINIÓN
TENDENCIAS	CULTURA	SET SOCIAL	LA AFICIÓN	HEY	SUPLENTO

FECHA

19 SEP 2006

PAG. 40 3/2

HOJA

514